

# Configuración del concepto de «viaje» (Documentos y diplomas catalanes. Siglo XIV)\*

JUAN MIGUEL RIBERA LLOPIS

La forma léxica preferente en catalán para denominar la acción de desplazamiento humano en el espacio y en el tiempo —en una cierta extensión y en una no menos significativa duración— opta por ser tempranamente la voz *viatge* que A. Alcover— F. de B. Moll<sup>1</sup> constatan en un documento de 1252. Noción y forma léxicas remiten a una realidad de la dinámica socio-histórica catalana que sólo gradualmente se perfila con los matices necesarios en la documentación literaria e histórica coetánea, en particular cuando el impulso viajero catalán entra en el concepto de periplo —cerrando circularmente aquella idea espacio-temporal— a través de las rutas mediterráneas y mediante la existencia como empresa de la *Companyia Catalana*.

En la cronología paralela a los hechos político-comerciales, la documentación literaria transpone metafóricamente el alcance del término. Si M. Colom Mateu<sup>2</sup> recoge en su glosario llulliano las formas *viatge*, *viatge*, *viatge* y las dota de un significado coincidente con el que encabeza estas líneas, las citas del original denotan la expresión de otro nivel lingüístico. Tal y como aparece la voz *viatge* en *Proverbis*, *Libre de Contemplació en Déu*, *Libre de Meravelles*, *Novell Tractas de Astronomia*, *Libre de home*, Ramon Llull la utiliza como referente para explicar otro tipo de trayectorias. Quizás sólo en los dos últimos ejemplos hay una utilización estrictamente concreta. En una literatura fundamentalmente alegórica y ejemplificativa, espacio y tiempo están tocados de una irrealidad irremediable o, en su caso, de una realidad excesivamente funcionalizada para que el *viatge* referencial no pueda ser sino reflejo del *viatge* transcendental. De las *carreras* del «Amic», a la peripecia educacional de «Fèlix» o a la ascensión biográfica de «Blanquerna», habría que preguntarse qué información verista se puede extraer que no sea transposición llulliana, tan personal como retóricamente modificada. Y todo eso teniendo presente que la escritura llulliana sólo es descifrable como

---

(\*) El presente trabajo se realiza sobre la base de la documentación recogida y anotada por A. Rubió i Lluch en *Documents per la Història de la Cultura Catalana Mig-èval* (Barcelona, L'Avenç-IEC, 1908), y *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409)* (Barcelona, IEC, 1947); citaré, respectivamente, por *Doc.* y *Dipl.*, seguido de la numeración dada a los textos en las ediciones citadas.

1. Alcover, A., Moll, F. de B., *Diccionari Català-Valencià-Balear*, Palma de Mallorca, Ed. Moll, 1980, vol. X, p. 786.

2. Colom Mateu, J., *Glossari General Lul. lià*, Mallorca, Ed. Moll, 1982, vol. V, pp. 349-351.

hecho que se traza en el espacio y en el tiempo; y, a su vez, acatando yo mismo que indagar en ella las fisuras a favor de un creciente *realismo* literario es un tema de lectura y estudio sobre el que no puedo dejar de volver cíclicamente.

Por lo que aquí me ocupa, muy limitada sino nula sería la aportación de esa fuente documental para extraer información sobre los intereses y comportamientos humanos que motivan y configuran la realidad de los viajes que prueba la historia. Paralelamente a ella, la crónica abre en este sentido otras vías de escritura. La sistematización informativa sobre la propia experiencia de un tiempo y unos espacios dados —en lugar del discernimiento, abstracto por trascendental, de Ramon Llull— hace dar a Jaume I, Bernat Desclot, Ramon Muntaner y Pere el Cerimoniós una relación más específica de todos los elementos que en aquélla entraron en juego. Donde estos autores pueden acceder a la recreación hay una posibilidad de orden distinto, a la que se añade una tensión narrativa, ofreciendo en su conjunto una documentación que, de utilizarse, sería de muy diverso servicio para lo que aquí interesa.

No obstante, se detendrá la pesquisa en un material informativo concreto en esa progresiva caracterización documental. Por lo que se refiere a los códigos de escritura, diplomas y documentos, unas veces cancellerescos, particulares otras, se instalan en un punto —no en una cronología— intermedio. Dígase, por una parte, que se deben a la realidad circunstancial y que ésta les obliga a referir elementos y aspectos urgentes por la propia situación, sin modificar su sentido; también es cierto que, en ocasiones y por razones de consenso contextual, les permite elidir. Y, por otra, no están imbuidos del impulso narrativo, de la recomposición global, lo que puede evitarles la subjección a los requiebros e intereses de la memoria y de la estructura en su conjunto. Nivel de articulación entre el discernimiento de lo trascendente —utilización del lenguaje metafórico— y al recreación de la experiencia humana —uso del lenguaje descriptivo—, diplomas y documentos ofrecen una atractiva oportunidad filológica. Ver como se va configurando un concepto. De qué matices, también de qué intenciones se va adornando y, en una cronología concreta, qué realidad cultural desvela latentemente. Son, por tanto, puntos progresivamente continuados en la constitución de aquel arco. A lo largo de ellos, el concepto —aquí, el de *viatge*— va delimitándose, desarrolla su campo semántico y establece, podría decirse, su propia geografía en una determinada coordenada de la historia de la lengua. De entre la documentación aquí tratada, es Pere III quien más hace por trazar espacio-temporalmente aquel concepto: cuando, en el documento tantas veces citado, redactó su escueto panegírico de la Acrópolis ateniense (Dipl. CDIV), las máximas cuotas de este nivel de escritura se habrán alcanzado. Habrá que pasar ya a la contemplación dramatizada de peripecias particulares. Estas últimas, que deben buscarse en las escrituras crónicas y novelísticas, son posibles, mediante los incrementos pertinentes, sobre la concreción de ese logro, de esa toma de conciencia. Antes, todo *tipo* estaba condenado a ser prioritariamente *arquetipo* y vagar por una circunstancia atemporalizada y un paisaje de recortables: ese es «Blandín de Cornualha», tanto como su acompañante, acallando sus impulsos fisiológicos en un mundo todavía, y preferentemente, abstractivo. A partir de ahora es posible el aliento que nos va permitiendo hablar de *personajes*: aquéllos que saben hasta donde pueden llegar y desde donde, quizá, podrán regresar, con su personalidad marcada por las experiencias contenidas en el tiempo. «Jacob Xalabín», «Curial», «Tirant» cubren sendos

periplos corográficamente constatables y de los que surgen como individualidades crecientemente resueltas. Cuestión de geografías.

\* \* \*

La ruta marcada en esta documentación se dirige preferentemente a «Romania». En esta denominación —«En l'edat mitjana, nom de l'imperi grec», según A. Alcover— F. De B. Moll<sup>3</sup>— se engloba un espacio que tiene sus principales puntos de referencia en «Atenes», «Cetines», «Thenes», «Tanes» ó Atenas, «Patria» o Neopatria, «Estives» o Tebas, en las islas del Egeo como «Egina» o «Jazant e Sefalonia» (Dipl. DXLX), y en «Contastinoble» o Constantinopla, apareciendo otros puntos como «Livadia» (Dipl. DXIII), pero destacando siempre como puertos neurálgicos los citados «ducats», «duchats» o «duchams». Camino hacia esos puntos quedan otras tierras como «Cerdanya» y «Sicilia». Pere III (Dipl. CDLXXIII) distinguirá entre el occidente y el oriente mediterráneos: hablando de sendas empresas hacia Cerdeña y Atenas se refiere a «...deçá e dellá»; más curioso todavía, y aunque utilizando el genérico para ambos casos, habla respectivamente de «passatge» y «viatge» para referir la categoría de los desplazamientos.

Mayoritariamente, no obstante, el trayecto al que se asiste en estos documentos lleva hacia el «dellá» del citado monarca. Ese «viatge» aparece denominado con otras voces y circunloquios: «embarch», «anar ab galeas de Romania» (Dip. X), «prende sa via e navegar» (Dip. CCCLXXIV), «passar e anar en lo dit ducat» (Dipl. CDLXXIV), «passar als dits ducats» (Dipl. CDXXXIV), «fer viatge en aquelles partides» (Dipl. DLXVI). Se reitera la idea de una noción que se completa —y remite verdaderamente a la circunstancia del momento— cuando se pasa a definir la idea de ida y vuelta, de periplo: «anant e vinent» (Dipl. CCCLXXXV), «anant e tornant del dit viatge» (Dipl. DXVIII). Explicativamente, aquí se refieren tanto los lazos como los intereses existentes entre ambas orillas del Mediterráneo. La ida y vuelta continuada desvela una intención de base —la que revela ya el rey Frederic de Sicilia cuando en 1304 (Dipl. XI) habla sobre «...lo feít de Romania, ço es asaber de *conquerirla*» — y una consecución, la actividad comercial y expoliadora como incentivo del viaje. De la primera cuestión, no pocas voces reiteran su práctica: «fassats la guerra», «dampnificau» (Dipl. CCV), en este caso contra los genoveses que se han levantado como competidores. En este sentido, «viatge» tiene el significado de *empresa militar*. Las referencias a partir de 1380 al viaje del Vescomte de Rocaberti para salvar Atenas, Neopatria y Tebas así lo prueban. Es sobre esta empresa sobre la que el material ordenado por A. Rubió i Lluch ofrece un material más amplio, desde que Pere III comunica mandar al «.. vescomte de Rocaberti ab dues galees armades per prendre possessió dels duchats de Atenes e de la Patria» (Dipl. CDXXXVII), en grave peligro según notificación recibida por el rey, hasta la retirada a Rocaberti de sus poderes (Dipl. DLXXVIII). Pasando por la documentación de uno de los regresos del vizconde y el albarán que contiene el resultado de sus piraterías como medio y también fin importante del viaje (Dipl. DXXII).

Este último punto introduce la referencia a la segunda cuestión, la del particular comercio que permite el autoabastecimiento de las tripulaciones y su regreso. Si a su vuelta las naves deben haber cumplido con un «servei» —véase como

3. Alcover, A., Moll, F. de B., O.C., vol. IX, p. 553.

Pere III reclama los informes de la empresa bélico-diplomática o «serveis» que debe haber cumplido Pere Nadal (Dipl. CCVI)—, no es menos importante la documentación de los «encants» y «guany» (Dipl. CCIX) que con su llegada se reciben. Y su fuente es la de las «roberies» y su resultado el de las «robes» o botín. Ramon Muntaner escribe en 1325 sobre las reclamaciones hechas al Común de Venecia por el robo sufrido en Negrepont (Dipl. CXXV). Se refiere a todo aquello «... que m levaren malament», a lo que le «robaren» y a las «roberies», «roberia» y «dampnatge» sufridos. Claro está, que también habría que leer otros diplomas en latín redactados por el papado, por venecianos, genoveses etc. donde se reclama a los catalanes el fruto del expolio. En esta línea, el diploma CLVIII llega a castigarlos con la excomunión.

Cuando las naves regresan han de rendir cuenta y ésta va contenida en el «quaer» o «quern» o «... libre del comte que jo e donat del viatge de Romania» (Dipl. CCIX), según explica En Ponç de Santa Pau en 1352. Los «viatges» son, así pues, empresas bélico-diplomáticas que no descartan la actividad comercial y el pillaje, al contrario, cuentan con ello. El intercambio que se establece con Levante es de lo más variado. De lo más sublime en algunos casos: así lo prueba el requerimiento por parte de Pere III de determinadas reliquias como «lo cap de sent Jordi» (Dipl. CCXV o Dipl. DIII). No deja de ser una oportunidad para contentar al monarca y en ello hay que insistir, así como se puede sacar partido: En Francesc Colomer transmite a los ducados de Atenas y Neopatria el deseo expresado por el rey, prometiéndoles a cambio gestiones diplomáticas ante el Pontífice y los venecianos. Aunque Pere III acepte al final que la reliquia quede en Livadia y se funde la orden de Sant Jordi (Dipl. DXII), Joan I volverá a insistir en el asunto (d. Dipl. DCXXXVII), así como más tarde Martí I (d. Dipl. DCLIII).

En otras ocasiones, las materias que se persiguen o, sencillamente, se roban son elementos de consumo. Los genoveses, a un catalán, «... li tolgueren entre diners, robes, libres e joyes dc. ducats d or» (Dipl. DXIII). Los catalanes, ya se ha dicho, actuaban de igual modo: en 1383 los Consejeros de Barcelona advierten a Pere III como «... en les quals illes (Jazant e Selafonia) molts mercaders cathalans e altres de vostra senyoria convenen ab lurs robes e mercaderies» (Dipl. DXLI). La prueba más fehaciente de ello es la del citado «quaer» recontando las ganancias del «estol» o «stol» capitaneado por En Ponç de Santa Pau. No se refieren a continuación los valores, sólo las mercancías con que se arriba a puerto:

- Especies: «ruibarbre», «gingebre», «canela», «pons de pebre».
- Plantas medicinales, perfumes y colorantes: «fays (faix) de sandol», «fays de brezil», «taba blau» o «vermeyll».
- Alimentos: «caratilles de sucra», «pols» o «polls de sucra», «caxa de sucra», «pa de sucra», «forment», «farina», «botes de vi», «lots de carn salade», «peses de formatge».
- Útiles caseros: «setres blanques» o «pintades», «baci gran», «pots», «barals pertusats», «baralets», «baral prensat», «canadeles», «servidores», «romana pocha», «escudelles de stany».
- Tejidos: «pesa de drap blanch», «vermeyll», «blau» o «vert», «escapolo de drap baragat», «coto de velles», «mantalina», «croch de lin», «scndat blau».
- Indumentaria y piezas tejidas: «vanova blancha», «cobertor blanch», «toyayola blanca», «coxí», «farcet» («fasset»), «capero vermeill», «camisa e bra-

gues», «boneta», «pell de volps», «gonella», «esclavina», «tapit», «cota», «cal-ses», «manto», «gramala» o «gramaya» («gramalla»), «sabates», «lançols» («llen-çols»), «cota de burel» («burell»), «fustani dobla» («fustany»), «xamalot», «xameyllots» o «xamelot» («camelot»), «matalafet», «flasade» («flassada»), «gramayll morada ap pene de testes ab botons d'argent», «manteyll federiquial de vert per-dut» («mantell») o «... mesclat de Malines», «sobra cot mesclat ab pel de squirols blanca», «casaca mesclada ab pel de squirols blanca», «cota mesclada forada de sendat vert», o «... de presaguer ab sendat groch», o «... meytada ab pena de dos-sos de vays», o «... mesclada de pel de fines», o «... de dona de candins morat».

Y claro está, «frasques» o bagatelas. Y también «llibres escrits en greguesch» adquiridos por G. Morey, lo cual denota un curioso interés como también una posibilidad comercial si se tiene en cuenta el movimiento de libros, y la relevancia del objeto bibliográfico, según prueba la lectura de *Documents per la història de la cultura catalana migeval*. Otra referencia a la importancia concedida a los libros puede verse en el dipoma CDIII, firmado por Pere III. Añádase también una breve referencia al comercio con esclavos, a quienes se precia en determinadas ocasiones por sus cualidades artesanales (Dipl. CCCXCIV), o a quienes se cataloga entre útiles accesorios (Dipl. CDXXXV), y con quienes, en ocasiones, se practica la evangelización (Dipl. CDV).

Todo lo anteriormente ordenado, en cualquier caso, se presenta como «...lo guany que la armada del senyor rey a fet en lo viatge a Romania...» Se aclara que esas «robes», «foren preces» a una nave «... la qual fo de Janoveses», y se recapitula: «... aso son les coses que foren de Janovezes». Pero, puestos a comerciar, todo vale; empezando por la propia nave, y así reza el mismo diploma: «fo venuda la nau dels Janovezes la qual fo presa pres la illa del Anfermani». Existen otros inventarios del contenido de otras galeras, como los realizados en Mallorca y en 1352 de las embarcaciones que intervinieron en Contastinopla. Este diploma, el CCVIII, ofrece un listado significativo de elementos de navegación y útiles de mantenimiento que, si interesa, puede ampliar la serie de voces ordenada anteriormente.

Las acciones con anterioridad reflejadas las realizaban «les gens navegans» (Dipl. CDXLX), genérico que engloba a toda la tripulación y que, según los diplomas DXVI y DXVII, estaría compuesta por los siguientes cargos e individuos: «capità», «comit», «sotecomit», «scrivá» («escrivà»), «clavari», «remolar», «trompeta», «barber», «consellers», «companyons», «eliers» («alier»), «espallers», «remers simples», «remers cruyllers», «probers», «patró», «mestre d'axa», «mestre calafab», «mestre remolar». Esta era la población flotante dispuesta a embarcarse en esos «viatges» bajo bandera real y que, además de cumplir con la empresa señalada, podían propiciar cualquier tipo de ganancias. La citada «Romania», y en este sentido, debía resultar atractiva para determinados sectores de la población catalano-aragonesa. De nuevo es Pere III quien desvela ese sentimiento generalizado. Así, en el diploma CDLI, cuenta como, estando Cerdeña «... en punt de perdició» y habiendo fletado unas galeras para socorrerla, se ha hecho correr la voz de que son «... per amar en los duchats de Athenes e dela Patria». Es de este modo como no ha tenido problema en encontrar los suficientes, digamos, voluntarios.

Ahora bien, además de las riquezas que propiciara la rapiña, poco más se nos informa de aquellas tierras. Al menos por escrito y en textos documentados. Otra

cosa debió ser la información oral que al respecto corrió. Sobre lo primero, ninguna descripción aparece en los textos aquí revisados. Sólo Atenas merece una referencia concreta a lugares exactos de la urbe. Lo que en los diplomas en latín se llama «castrí civitatis Athenarum», en catalán y reiteradamente aparece bajo la denominación de «ciutat i castell de Cetines», llegando a referirse específicamente al «palau del castell de Cetines» (Dipl. CCCXCVI) o propíleos de la Acrópolis. Pere III es quien muestra una atención desmesurada —también un respeto cultural— por el conjunto arquitectónico. En 1383 ordena:

«... volem e us manam que guardets e tingats lo castell e ciutat de Cetines curosament (...) e certificats nos de totes aquelles coses que sien necesaries al bon estament e conservacio del dit castell de la ciutat...» (Dipl. DXLVIII).

Hay aquí un interés específico por el conjunto ateniense. Cuando en exacta fecha redacta sendos escritos dirigidos a Neopatria y Salona, hablando de mandar ayuda, tanto el adverbio «curosament» como la reiteración que cierra la cita anterior no tienen similar. Esto concuerda con el respeto al monumento griego escrito tres años antes, exactamente el once de septiembre de 1380:

«... ha ns demanat que per guarda del castell de Cetines li volguessen fer donar x. o xij. homens d armes. e nos vahents que aço es molt necessari e que no es tal cosa que no s deja fer. majorment con lo dit castel sia *la pus richa joya qui al mont sia*. e tal que entre tots los reys de cristians envides lo porien fer semblant. havem ordonat que l dit bisbe se n men los dits xij homens d'armes...» (Dip. CDIV).

Esa consideración pudiera hacer pensar en un *viajero* que conserva en su retina la impresión causada por la Acrópolis. Pero Pere III no había estado nunca en Grecia. Como tampoco llegará a estarlo Joan I a pesar de decir «... als prohoms d Atenes» que «... ans havem esperança en nostre senyor Deus per avant lo irem personalment a visitar a alegrar-vos...» (Dipl. DCVIII). Si Pere III muestra esa fascinación, no es causa de su visión directa ni por hipotéticas descripciones contenidas en los referidos «quaer» o «quern». Debe haber escuchado las relaciones a los expedicionarios por él mandados y a los que, también como deleite, se espera con ansiedad. Aún infante, Joan I escribe a Rocabertí para que le traiga los presentes de su último viaje y le relate su estancia en «Romania»:

«... molt voldriem saber ardit vostre que fets aqui, ne com sots stat reebut per les gents de la terra, ne en que stan vuy vostres fets, perque volem e us dehim e manan que de tot largament nos certifiquets per vostra letra» (Dipl. DXIV).

Hasta aquí el viaje al mundo conocido. Al mundo colonizado. Donde sus habitantes son considerados, después de décadas de ocupación, «naturals nostres» (Dipl. CCXV), así el gobernador de Atenas en 1379 al que escribe Pere III como «... bon vasalss e servidor nostre natural» (Dipl. CCCLXXIII); y cuya pérdida, entre otras causas, parece deberse al descenso de esa población emigrada desde occidente: en 1370 se le advierte a Pere III que si «... be sap ell que del ducam de Athenes e de la Patria no ha profit algun», también es cierto «... que tot jorn se van perdent los habitants del dit ducam» (Dipl. CCCXXIV). El propio Pere III reconoce en 1380 «... com hi ha poca gent nostrada» (Dipl. CCCXI). Hay ahí

una primera, e indirecta, referencia a la historia que pronto se va a desencadenar, punto al que se añaden otros aspectos: «... al jorn davuy costa molta sanch de tenir e defendre lo dit ducam contra los Turchs, qui son infeels e enemichs de la fe...» (Dipl. CCCXXIV). A partir de aquí se puede ordenar toda una interesante información sobre las sucesivas llamadas de socorro desde los ducados, sobre el «gran perill» que, en 1383, reconoce Pere III (Dipl. DLII) que los acecha y a los que él aún considera «nostres lochs e castells» (Dipl. DXXXVI), o sobre la dejación de Martí I que pide reliquias como contestación a las peticiones de ayuda.

Pero hay otra geografía donde no habita esa «gent nostrada» y sobre la que se interesa la corte catalana. No se hará referencia ahora al interés mostrado reiteradamente por el mundo del universo. Piénsese, no obstante, en lo importante de su conocimiento para las rutas de navegación. Las referencias a los libros de astronomía, los requerimientos de Pere III para que se traduzcan del árabe al romance y sus encargos en tal sentido, y las alusiones al «estalabre» o astrolabio así como la orden de que se le mande un libro sobre su utilización (Doc. CCIII), son lugar común entre estos documentos. El interés por la astronomía se repite en Joan I y en Martí I. Todos ellos se refieren además a las «spera», «epera», «espera» o esferas como objetos preciados y se preocupan por su ubicación en un lugar digno y seguro (v. docs. CCI, CCII, DVII). Como objeto preciado debía considerarse también Pere III el reloj con astrolabio que toca y marca las horas y muestra el movimiento de los astros, los signos del zodiaco, etc. y que dice regalar a su hija (Doc. CCLXXXIV).

Pero, más próximo que el mundo astral, está el de los reinos y tierras cuya existencia se conoce pero cuyo conocimiento es incierto. Pere III, tras muchas cartas pidiendo y confirmando el recibo de libros sobre hechos de los reyes de Castilla, Portugal o Francia, geografía e historia inmediatas, se preocupa por un más allá más remoto. En 1370 le escribe a Berenguer d'Abella que si da en Francia con «... altres libres de croniques dels reys d Ongria, de Dacia, de Noruega o altres (...) comprats los sens consultar nos en, e fer nos n ets gran plaer». (Doc. CCXXXVII). Ese gran placer es el que permite ir creando un marco geográfico e histórico con el que rodear a la propia nación. Un entorno que se plasma gráficamente y por el que los monarcas gustan viajar. Son muchos los documentos de Joan I, infante o rey, pidiendo o hablando de sus cartas de navegar y mapa mundi, de «les taules de navegar» y de lo que Martí I describe como «... una carta de pergami, en la qual es pintat lo mon apellada mapa mundi» (Doc. CCCCLXIII). Buenos debían ser los archivos y la ciencia al respecto de los catalanes cuando Carlos V de Francia pide al infante Joan un mapa mundi, según documentación de este último (Docs. CCCXXI, CCCXXII).

Si se había llegado a un reconocido nivel en ese sentido, precisamente por ello había que seguir ampliando la información. Y aquí vuelve a demostrarse el interés por aprovechar las fuentes orales. En 1379, el infante Joan pide al procurador real de Mallorca le envíe un mapa mundi que ha encargado, e informado de que un mallorquín

«... es no ha gayre vengut de Tarteria e des de les Indies, volem axi metex e us pregam que per escrit nos trametats clarament a dir tot ço que sab e comte d aquelles partides. e fer no n ets agradable plaer e servei» (Doc. CCCIII).

Ya en 1374 y en latín, el infante Joan pedía el libro que fra Teodorich escribió

«... de eo quod ipse in Tartarie pertibus vidit» (Doc. CCLXXIV). Convertido en Joan I, en 1391 pide al Comte de Foix le mande «... i. frare Menor que ha estat molts anys ab Prestre Johan e compta d aquelles parts moltes meravelles. e com nos lo desigem oir pregam vos, car cosí, qu l nos trametats encontinent sens falla» (Doc. DC). En 1394, desde Valencia, pide se le presente un hombre llegado de la tierra del gran Kan de Tartária para informarle:

«... lo qual (hom), be ha XI, ana de Tartaria e en la terra del gran can (...) nos cobejem molt veure lo dit hom e haver informacio e colloqui ab ell e saber los fets e actes que ha vistes en les dites terres» (Doc. DCXLVII).

El informador oral es una presa ansiada, sumamente valorada. A los cortesos requerimientos al Comte de Foix antes transcritos, Joan I añade que si se ha marchado el citado fraile menor, ordene aquél su busca y captura y se lo mande. En el último caso reseñado, el monarca apostilla que «... nos tremetats lo dit hom *per la primera fusta que vinga* açi en Valencia». Los reyes, los individuos de su tiempo son consumidores de esa información que les fascina en su ocio y les enriquece en sus conocimientos. Otro asunto es que se lancen a la aventura. Cuando el mismo Joan I (Doc. CCCCXXI) anuncia un «passatge» a Cerdeña, advierte hacerlo para emular a sus ancestros y a los emperadores de la antigüedad. Obligación, quizás, de su rango para con la historia. Obligación que no le llevó a cumplir con su propuesta de viaje a Grecia. Lo que debe sentirse, en cualquier caso, es que no describieran unos y otros la geografía pisada en sus «passatges» y «viatges» o escuchada de los anónimos viajeros en los citados «colloqui». Lastima que no funcionara en prosa el prurito que muestra Pere III (Doc. CLXVIII) cuando comunica a su tío que ha escrito un sirventés sobre «... lo bon ayre e la noblea d esta isla de Cerdenya», para contradecir a «... aquells qui no hic son stats, o no hic han tant estat com nos». Eso, ya se dijo, habrá que buscarlo en otros códigos de escritura.